



Mis Apuntes...

Fecha: _____

A series of horizontal lines for writing, starting from the top of the page and extending to the bottom. The lines are evenly spaced and cover most of the width of the page.

9^a
REUNIÓN

Los grados del amor



Los grados del amor

Objetivo

Después de habernos detenido en lo que significa el amor conyugal en sus diversas formas, queremos adentrarnos en los grados del amor.

El camino que hemos emprendido en pos de nuestra santidad matrimonial nos lleva a ascender desde el amor primitivo hasta el amor clarificado y magnánimo. El sacramento del matrimonio nos da las gracias para hacer de nuestro matrimonio una permanente escuela de amor.

1. ORACIÓN INICIAL: (según pauta, anexo 9, pág. 82)

Se sugiere esta lectura bíblica: (Tobías 8, 4 y 9)

Tobías y Sara, instruidos por el ángel, pasan la noche en oración. Tobías exhortó a la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oración a Dios, hoy y mañana, y después de mañana; porque estas tres noches las pasaremos unidos en oración con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maritable. Pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos a manera de los paganos, que no conocen a Dios.

En efecto, alzándose ambos, oraban con mucho fervor, para que se dignase Dios conservarlos salvos. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los ríos, y todas tus criaturas que hay en ellos. Tú formaste a Adán del lodo de la tierra, y le diste a Eva por ayuda suya y compañera. Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo a esta hermana mía por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu santo Nombre por los siglos de los siglos. Así sea.

2. REVISIÓN DEL PROPÓSITO Y DE LA LECTURA

Compartir la lectura que tenían de las pequeñas virtudes. ¿Qué les pareció?

3. MOTIVACIÓN

- Como ambientación se sugiere leer la siguiente historia.
- Hacer una síntesis de la motivación.

‘Una sonrisa tras la tapia’.

Raúl Follerau solía contar una historia emocionante: visitando una leprosería en una isla del Pacífico le sorprendió que, entre tantos rostros muertos y apagados hubiera alguien que había conservado unos ojos claros y luminosos que aún sabían sonreír y que se iluminaba con un ‘gracias’ cuando le ofrecían

algo. Entre tantos cadáveres ambulantes, solo aquel hombre se conservaba humano.

Cuando preguntó que era lo que mantenía a este leproso tan unido a la vida, alguien le dijo que observara su conducta en las mañanas. Y vió que, apenas amanecía, aquel hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba enfrente del alto muro de cemento que la rodeaba. Y allí esperaba.

Esperaba hasta que a media mañana, tras el muro, aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una cara de mujer, vieja y arrugadita, que sonreía. Entonces el hombre comulgaba con esa sonrisa y sonreía también. Luego el rostro de mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar a que mañana regresara el rostro sonriente.

Era -le explicaría después el leproso- su mujer. Cuando le arrancaron del pueblo y le trasladaron a la leprosería, la mujer le siguió hasta el poblado más cercano. Y acudía cada mañana para continuar expresándoles su amor. 'Al verla cada día -comentaba el leproso- se que todavía vivo'.

GRADOS DEL AMOR

Todo amor en su etapa inicial es un amor primitivo, es decir está en primer plano el "yo", el querer ser feliz uno mismo y es natural que así sea. Pero al mismo tiempo para que el amor permanezca en toda su fuerza y vitalidad debe ir desarrollándose hasta convertirse en un amor maduro que pone en el primer plano la felicidad del "tu".

El P. Kentenich nos dice en este contexto:

"Distinguimos en todo amor, primero el amor que acentúa marcadamente el yo. El amor primitivo se busca a si mismo. Yo quiero obtener algo de mi cónyuge. Pero, en último término, el amor egoísta debe convertirse en un amor que pone en primer plano al tú.

Más precisamente, en su primera etapa, todo amor es egoísta. Sólo en forma lenta este amor primitivo, egoísta, se convierte en un amor maduro Por eso debemos plantearnos la pregunta - pensando en nosotros mismos-aunque llevemos mucho tiempo casados: ¿Cómo es nuestro amor conyugal? ¿Es un amor maduro? ¿O se quedó detenido en la primera etapa, en la etapa primitiva? Si consideramos nuestra vida conyugal de acuerdo a cómo se fue desarrollando históricamente, probablemente debiésemos percibir esta evolución".

El gran desafío que se nos plantea es hacer de nuestro matrimonio una escuela de amor, es decir crecer permanentemente en el amor. Para comprender mejor lo que significa el desarrollo del amor, lo podemos comparar con los grados del amor a Dios:

El primer grado es la voluntad de no ofenderlo gravemente, de no cometer pecado mortal.

El segundo grado consiste en tratar de no cometer pecados veniales, es decir en no caer en un estado de mediocridad o de tibieza en nuestro amor a Dios.

El tercer grado nos lleva a superar las imperfecciones.

El cuarto grado se refiere al amor que busca hacer en todo la voluntad de Dios.

El quinto grado consiste en estar dispuesto a todo lo que El quiera específicamente a decirle un si a las cruces que El nos tenga reservadas en nuestra vida, porque sabemos que si es su voluntad, nos harán crecer y nos harán más fecundos.

Ahora comparemos estos grados de amor, con nuestro amor conyugal. En esta reunión nos quedaremos en los cuatro primeros.

Primer grado: No ofendernos gravemente.
Si pensamos en nuestro matrimonio, la lucha no se da frecuentemente en este plano. A veces nos dejamos tentar y llegamos a la agresión verbal y nos ofendemos gravemente pero no es lo corriente.

Segundo grado: no caer en la mediocridad y tibieza.
Es cuando el amor ha perdido la ternura, la delicadeza de las atenciones, la deferencia del primer amor, el no salir al encuentro del otro, el caer en la rutina. Un trato relativamente frío e indiferente.
Aparentemente no hacemos nada malo, pero nos acostumbramos a cierta frialdad y desinterés, nos regimos por la ley del menor esfuerzo.

Tercer grado: vencer las imperfecciones.
El cultivo del amor conyugal nos lleva a mantener la delicadeza del amor, a estar atentos a las necesidades del otro. A demostrarnos sensiblemente nuestro amor, en detalles, pequeños regalos, servicios que son expresión de la vitalidad del amor.

Cuarto grado: conocer y aceptar la voluntad del otro.
Es el estar sinceramente dispuesto a poner al cónyuge en primer plano, darle en todo alegría y dejar el "yo" en segundo plano.

Este conocer y aceptar la voluntad del otro, el aceptarlo con todo lo que es y tiene, el P. Kentenich, lo llama la actitud de "Poder en Blanco". Y esta entrega nos la hicimos mutuamente en el momento en que nos casamos.

Allí proclamamos solemnemente: "Te recibo a ti como esposo (a) y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso con salud y enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida".

En ese momento sellamos una alianza de amor con nuestro cónyuge a la altura del Poder en Blanco.

¿Ha permanecido esta actitud de apertura, aceptación y servicio mutuo entre nosotros? ¿La hemos llevado a la vida diaria, nuestro trato mutuo refleja esa disposición interna de dar alegría al otro, de buscar su bien en todo?

Si cultivamos esta actitud se genera una dinámica mutua que nos trae a ambos recompensa y nos retroalimenta.

Todo esto exige una consciente y seria autoeducación para cooperar con las gracias propias del sacramento del matrimonio y así vencer nuestras faltas y desarrollar el don del amor que se nos ha confiado.

Encontramos una bellísima cita de los padres de la Iglesia a los esposos:

San Juan Crisóstomo sugiere a los jóvenes esposos hacer este razonamiento a sus esposas: “Te he tomado en mis brazos, te amo y te prefiero a mi vida. Porque la vida presente no es nada, mi deseo más ardiente es pasarla contigo de tal manera de que estemos seguros de no estar separados en la vida que nos está reservada...pongo tu amor por encima de todo, y nada me será más penoso que no tener los mismos pensamientos que tu tienes”.

4. DINÁMICA GRUPAL

Contestamos en conjunto en forma rápida dos preguntas:

¿Qué cosas nos ayudan?

¿Qué cosas nos impiden desarrollar y madurar en nuestro amor?

- Se anotan las respuestas en un papelógrafo en dos columnas: lo que nos ayuda y lo que nos impide.

Ej.: el activismo nos impide
la meditación de la vida nos ayuda

- Destacamos las respuestas que nos parecen más importantes.
- El grupo se divide en 2 o 3 subgrupos y se les reparte diferentes respuestas que han sido destacadas.
- Cada subgrupo trabaja como cultivar aquello que les ayuda a madurar en su amor y como contrarrestar aquello que les impide hacerlo.
- Después se pone en común lo conversado.

5. PROPÓSITO

Practicar como matrimonio y como familia un aspecto que descubrieron que los ayuda a crecer en el amor.

6. INFORMACIONES Y CONVIVENCIA

Tener presente las noticias, informaciones de interés tanto del grupo como de la Rama o del Movimiento en general.

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN

Lunes por la tarde:

pág. 189. Conferencia 13 de Marzo de 1961
El matrimonio como escuela de Amor. P. Kentenich

Santidad matrimonial: pág. 111, P. Rafael Fernández.